



# Bicentenario de la Batalla de Salta

20 de febrero de 1813

MATERIALES DIDÁCTICOS PARA TRABAJAR EN LA ESCUELA



## La batalla de Salta

Juan Balduzzi

El análisis de los hechos que rodean a la batalla de Salta, presentados en este artículo, pretende mostrar algunas de las dimensiones presentes en este momento de nuestra historia. Enfoque que creo abre distintas perspectivas para su análisis y enseñanza. Desde esa perspectiva fue pensado.

El 20 de febrero de 1813 se libró esta batalla, uno de los triunfos patriotas más importantes logrados hasta ese momento, por el ejército al mando de Manuel Belgrano. Puede considerarse continuidad de la batalla de Tucumán, desde un punto de vista estratégico, ya que permitió terminar de desarticular la ofensiva de las fuerzas que dependían del Virrey del Perú en el norte, y reemprender el avance hacia el Alto Perú, cuya liberación era uno de los objetivos estratégicos de la revolución. Esta fue, además, la primera batalla librada con bandera propia, distinta de la española, que hasta ese momento utilizaban las tropas patriotas. Ello fue iniciativa -nuevamente- de Belgrano, en consonancia con la política independentista que en ese momento guiaba a la política de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Belgrano era un claro impulsor de esta política.

### Situación luego de la batalla de Tucumán

¿Cuál es la situación político-militar luego de la batalla de Tucumán?

Las fuerzas al mando de Tristán, que en realidad sólo eran la vanguardia del ejército realista, se habían retirado hasta Salta, mientras el grueso de su ejército permanecía en Potosí, al mando de Goyeneche. El peligro de invasión aún subsistía. Sin embargo, en el Alto Perú, si bien en 1812 había habido una rebelión en Cochabamba que había sido sofocada, persistía la actividad guerrillera que impedía el control efectivo de todo el territorio a las fuerzas que respondían a Abascal, Virrey del Perú. Belgrano mantenía fluidos contactos con sus líderes.

El nuevo gobierno -el Segundo Triunvirato- le ordenó a Belgrano retomar la ofensiva y avanzar rápidamente, pero él planteó la necesidad de reorganizar y recomponer su ejército, y aumentar sus efectivos, antes de emprender la marcha. Según decía, hasta no contar con 4.000 hombres no era posible emprender la campaña con posibilidades de éxito. Durante cuatro meses se refuerzan los efectivos del ejército y se aprovisiona para hacer frente a las necesidades de la próxima campaña.

### Negociación de Belgrano con Goyeneche.

Entre tanto, Belgrano plantea una negociación con Goyeneche, le propone que deje a los pueblos del Alto Perú elegir diputados a la Asamblea de Buenos Aires en libertad; Goyeneche le contrapropone la paz a cambio del reconocimiento de las Cortes de Cádiz, que Belgrano rechaza.

Es interesante detenerse a reflexionar sobre estas iniciativas, más allá de su efectividad. Belgrano pensaba que era posible alguna salida negociada, o tal vez creyera posible volcar a Tristán – más difícilmente a Goyeneche- a favor de la causa de la independencia.<sup>1</sup> Y lo pensaba porque ambos eran americanos, particularmente con Tristán habían sido amigos, habiendo estudiado juntos en España. Y prácticamente la totalidad de sus tropas también eran americanas. Esto pone de relieve el carácter del enfrentamiento, sobre todo en esta primera etapa de la guerra, hasta 1814, que se daba principalmente entre americanos: aquellos que – por diversos motivos- habían optado por reconocer al Consejo de Regencia y a las Cortes (es decir, a las autoridades peninsulares) como gobierno legítimo, por una parte, y aquellos otros que sostenían el derecho a la autonomía de los territorios americanos, dentro del cual algunos sectores (no todos) impulsaban un proyecto independentista.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> También es cierto que las negociaciones constituían un arma política, dentro de una estrategia militar, de tanteo del enemigo, de desgaste, de hacerle llegar información en un determinado sentido, etc.

<sup>2</sup> El historiador Guillermo Céspedes del Castillo realiza una aproximación a este complejo tema. Caracteriza a los sectores en conflicto de la siguiente manera: mientras uno era fidelista-colonialista-peninsularista; el otro era provincialista, criollista y autonomista; pero según él sostiene, no puede hablarse de “realismo” sino posteriormente, cuando el rey se puso al frente del sector fidelista. En la etapa que va de 1810 a 1814, tanto unos como otros combatían en nombre del rey (con algunas excepciones). En este sentido, el uso que hago del término “realista” en este texto es en realidad anacrónico, pero lo he mantenido privilegiando la claridad expositiva y los “usos y costumbres” al respecto.

### **Coyuntura política internacional. Situación en Hispanoamérica**

El establecimiento del Segundo Triunvirato, la instalación de la Asamblea General Constituyente, significaron un claro impulso a la política independentista y liberal, impulsada por los sectores revolucionarios encuadrados en la Logia Lautaro. En este sentido, los últimos meses del 1812 y los primeros de 1813 se presentaban con un sesgo relativamente favorable para las Provincias Unidas.

Pero la situación en Hispanoamérica para las fuerzas revolucionarias no era tan clara. Si bien en todos lados estaba empeñada la lucha entre los sectores más reaccionarios y las fuerzas que sostenían el derecho a la autonomía americana, la situación era inestable y no estaba claro cual podía ser el resultado. Un buen ejemplo de los vaivenes de esta lucha se puede ver en Venezuela, que ya había proclamado su independencia, en julio de 1811; sin embargo, esta primera república venezolana cayó a mediados de 1812, por falta de sustento social y político, y su líder, Francisco Miranda, terminó prisionero de los realistas, muriendo en prisión. Bolívar partió al exilio, hacia Nueva Granada (actual Colombia aproximadamente), desde donde regresó con una fuerza de voluntarios en mayo de 1813, logrando en pocos meses reconquistar Caracas. También en 1813 se sancionaron las independencias de Nueva Granada y de México (la declaración del Congreso de Chilpancingo), que luego no pudieron sostenerse. Pero en Chile, a comienzos de 1813 ya había comenzado una ofensiva de los sectores que respondían a Abascal, y los patriotas (en 1814) habían considerado reconocer a Chile como parte de la monarquía española y enviar representantes a las Cortes, a cambio del reconocimiento por parte de los realistas del gobierno provisional chileno.<sup>3</sup>

### **La situación de España. Las Cortes.**

En España, desde mediados de 1812, luego de la victoria obtenida en los Arapiles por las fuerzas españolas, inglesas y portuguesas, también existía una situación de lucha entre éstas y las fuerzas napoleónicas. Los años donde el dominio de José I sobre la península eran incontrastables habían pasado, al punto que éste debió evacuar Madrid. Si bien en noviembre de 1812 pudo regresar a Madrid, el viejo estado de cosas ya no se volvería a reestablecer. En marzo de 1813 dejaría definitivamente la capital, para no volver a ella. En junio de 1813, el éxito de las tropas aliadas en la batalla de Vitoria, selló la derrota francesa y el fin de la “guerra de independencia”, como los españoles llaman a su resistencia contra la ocupación napoleónica, aunque Fernando VII aún demoraría hasta 1814 para volver a España. La valentía no era una de sus características Borbón.<sup>4</sup>

Las Cortes de Cádiz habían comenzado a sesionar en septiembre de 1810. El liberalismo español buscaba transformar la sociedad española y acabar con las estructuras del “Antiguo Régimen”, -si bien el territorio que efectivamente controlaban en un comienzo era poco más que el de la ciudad, sometido al bombardeo de la artillería francesa-. Aunque las Cortes estaban dominadas por los liberales, subsistía un sector absolutista importante, que limitaba su acción. La revolución española, a diferencia de la francesa, hacía gala de su moderación. Por ello no avanzó lo suficiente en la remoción del feudalismo como para ganar el apoyo campesino, pero si hizo lo necesario como para ganarse el odio de los “grandes de España”.<sup>5</sup>

Respecto de América, si bien había diferencias de opinión entre absolutistas y liberales, estas no cambiaban sustancialmente -en lo concreto- el estatus de los americanos. Si bien la Constitución de

<sup>3</sup> En el tratado de Lircay firmado por ambas partes en 1814. El tratado fue desconocido por Abascal.

<sup>4</sup> Una anécdota pinta de cuerpo entero el carácter de Fernando VII. Prisionero de Napoleón, un cautiverio nada incómodo, por cierto, había llegado a pedirle al emperador que lo adoptara como hijo. Ello mientras el pueblo luchaba y moría en su nombre. En una oportunidad le escribió una carta al emperador. Este, al leerla, preguntó si se la habían dictado; al saber que la había escrito espontáneamente, Napoleón exclamó: “Es encantadora. Un hijo no le escribiría de otra forma a su padre.” Conde de Las Cases. Memorial de Santa Elena. Iberia, Barcelona, 1944, pp. 746-747. Citado por: Fontana, Josep. “La crisis del Antiguo Régimen 1808-1833”. Barcelona, Crítica, 1992, pp. 57-58.

<sup>5</sup> Dice el historiador Josep Fontana que todas las medidas de las Cortes presentaban este sesgo moderado: “(...) una abolición del régimen señorial que dejaba en pie el diezmo y favorecía a los señores, que pudieron convertir sus derechos feudales en títulos de propiedad plena de la tierra, despojando a los campesinos; una libertad de imprenta que no tocaba la esfera de lo religioso y que hacía posible que cualquier autor fuese a parar a la cárcel (...) confirmaba que el catolicismo había de ser la única y exclusiva religión de los españoles “perpetuamente”; una pretendida abolición de la Inquisición que permitía que subsistiesen tribunales eclesiásticos ante los que se podía denunciar a cualquier ciudadano por herejía (...)”. Fontana, Josep. Obra citada, p. 16.

1812 reconocía que los territorios americanos formaban parte en pie de igualdad de la Nación Española, en la realidad la representación americana<sup>6</sup> era absolutamente minoritaria, unos cincuenta representantes sobre un total de unos trescientos miembros de las Cortes. La legitimidad y legalidad de dichas diputaciones fue puesta en cuestión por los territorios que habían iniciado el camino autonomista, como Buenos Aires<sup>7</sup> o Caracas, que desconocían tanto al Consejo de Regencia como a las Cortes. Ese era el conflicto en aquellos años.

### **Marcha hacia Salta. Juramento de lealtad a la Asamblea. Otra vez bandera propia**

Buenos Aires envía menos contingentes de refuerzo que los que Belgrano había solicitado, unos 800 hombres, finalmente el 12 de enero emprende la marcha desde Tucumán con cerca de 3.000 hombres. Al tomar la iniciativa en este momento, Belgrano sorprendió a Tristán pues avanzó en temporada de lluvias, y cuando éste tuvo noticias de la marcha del ejército patriota, pensó que era solo su vanguardia, creyendo que el grueso aún se encontraba en Tucumán.

El 13 de febrero, luego de un mes de marcha, las tropas se encuentran junto al río Pasaje. Allí decide Belgrano que presten el juramento de fidelidad a la Asamblea General Constituyente que ha inaugurado sus sesiones en Buenos Aires el 31 de enero. En el acto utiliza una bandera, señalando que “Este será el color de la nueva divisa con que marcharán al combate los defensores de la Patria”.<sup>8</sup> Más allá de la disputa historiográfica acerca del color de la bandera, que no deja de ser un aspecto secundario (si era la misma bandera celeste y blanca que ya había enarbolado o una blanca con el escudo de la asamblea), lo importante es que, gracias a este gesto de Belgrano, la batalla de Salta será la primera librada con una divisa propia. Como señala Horowicz, se trataba de “organizar simbólicamente la diferencia”, imantar a las masas salteñas, transformar la guerra contra los realistas en una guerra popular, pues sino podía vivirse como una disputa porteña con Lima. Belgrano buscaba revertir esta situación. En el parte que manda al gobierno, señala justamente el objetivo político de la iniciativa, cuando dice que luego de la jura “Todos se felicitan por considerar [se] ya revestidos con el carácter de hombres libres, y las mas ardientes protestas de morir antes de volver a ser esclavos (...)”.<sup>9</sup>

### **Batalla de Salta**

El ejército comandado por Belgrano avanzaba hacia Salta. Allí, Tristán había realizado una importante fortificación en el acceso a la ciudad, entre dos cerros, en El Portezuelo. Esto planteaba a Belgrano, si entablaba el combate, una posición muy desventajosa. Esta circunstancia pudo sortearse gracias a que el Capitán Apolinario Saravia, salteño, conocía una picada en la Quebrada de Chachapoyas que le permitió a su ejército rodear al realista y ubicarse a sus espaldas, en el campo de Castañares, al norte de Salta, con lo cual sorprendió y deshizo el plan de batalla de los realistas. Si bien el ataque patriota no comenzó de la mejor manera, ya que fue rechazado, cuando Belgrano ordenó a Dorrego que cargara con la reserva, éste quebró la línea enemiga en el flanco derecho. Esto provocó la desorganización de las fuerzas de Tristán que retrocedieron hacia la ciudad. Viendo que era imposible organizar la resistencia, Tristán envió un emisario que pidió la capitulación. Belgrano contestó “Dígale usted a su general que se despedaza mi corazón al ver derramada tanta sangre americana: Que estoy pronto a otorgar una honrosa capitulación, que haga cesar inmediatamente el fuego en todos los puntos que ocupan sus tropas, como yo voy a mandar que se haga en todos los que ocupan las mías”.<sup>10</sup>

<sup>6</sup> Los representantes americanos en las cortes trataron de ganar más espacios de autonomía. Las elites criollas de Lima o México lograron mayores espacios de poder, a cambio del apoyo a la monarquía.

<sup>7</sup> La *Gaceta de Buenos Aires* los calificaba de “representantes por voluntad ajena”, elegidos “por un puñado de aventureros sin carácter ni representación”. *Gaceta de Buenos Aires*, 25 de febrero de 1811, «Discurso sobre la nulidad de las Cortes.», Ed. facsimilar, Buenos Aires, 1910, vol. 2, Pp. 92-94. Citado por LEV-MILLAN, Marie-Laure. Los diputados americanos en las Cortes de Cádiz: Elecciones y representatividad. Centre de Recherches CIAEC., Université de Paris II.

<sup>8</sup> Mitre, 206.

<sup>9</sup> Idem.

<sup>10</sup> Idem, p. 210

### **Capitulación de Tristán.**

De acuerdo a lo establecido en la capitulación el ejército realista se rindió. Tras entregar las armas, y previo juramento de no volver a levantar las armas contra las Provincias Unidas hasta los límites del Desaguadero, fueron dejados libres, retornando al Alto Perú. La guarnición de Jujuy también pudo retornar hacia el Alto Perú. Belgrano libera los prisioneros esperando que Goyeneche haga lo propio con los patriotas. Al ir a rendir su espada Tristán, Belgrano lo impidió dándole un abrazo.

Esta capitulación fue muy criticada en su momento, ya que se opinaba que Belgrano no había obtenido todos los frutos posibles de una victoria tan importante. Mitre dice que Belgrano nunca como en ese momento fue tan hábil como militar ni tan inhábil como político, otorgó una condiciones excesivamente ventajosas y desaprovechó la ocasión de emprender rápidamente la marcha, responder a los llamados de los patriotas del Alto Perú que se estaban sublevando. "Demasiado ocupado en escribir correspondencias y proclamas (...) daba tiempo al virrey de Lima para que los auxiliase con nuevas tropas, y a los pueblos para que su entusiasmo se entibiara".<sup>11</sup>

Frente a las críticas, Belgrano reiteró sus argumentos. En carta a Chicla le decía que él se reía de las críticas de todos aquellos que no veían ni la sangre ni los clamores de los heridos, y que él hacía "(...) lo que me dicta la razón, la justicia y la prudencia, y no busco glorias, sino la Unión de los Americanos y la prosperidad de la Patria".<sup>12</sup>

### **Guerra y religión**

La guerra se llevaba adelante en múltiples planos; también en el de las creencias religiosas.

Luego de la batalla de Tucumán, es conocido el hecho que Belgrano había entregado su bastón de mando a la Virgen de las Mercedes, proclamándola Generala del ejército. Las monjas de Buenos Aires, enteradas del hecho, hicieron llegar a Belgrano cuatro mil escapularios para los soldados, que se distribuyeron antes de marchar de Tucumán. Belgrano fue muy puntilloso en todo lo vinculado con el respeto y la observancia de los preceptos religiosos. Y esto no sólo por sus propias creencias, sino también con un claro objetivo político. En una carta a San Martín, cuando éste tomó el mando del ejército del norte, le decía que la guerra debía hacerse no sólo con las armas sino también con la opinión; que los enemigos al llamar a los patriotas "herejes", habían logrado atraer a las "gentes bárbaras a las armas, manifestándoles que atacábamos a la religión".<sup>13</sup>

Esto se ve claramente con la actitud que tomó Goyeneche luego de la capitulación de Tristán. Temeroso de la propagación de las ideas revolucionarias que los capitulados podían llevar al Alto Perú, los reunió en un pueblo cercano a Oruro. Allí los arengó, instándolos a retomar las armas y les hizo saber que el Obispo de La Paz había señalado que el juramento hecho a los revolucionarios, dado que eran "herejes", no tenía validez. De todas formas, sólo 300 de los 2.500 hombres –según Mitre– volvieron a tomar las armas, algunos "capitulados" efectivamente adhirieron a la causa revolucionaria. Tristán no empuñó más las armas en territorio altooperuano, aunque si lo hizo posteriormente en el Perú.

### **La actitud de la clase dominante salteña**

Un factor determinante en el resultado de la batalla de Salta fue el alineamiento que tomó su clase dominante en ese momento. Allí existía una elite rica gracias al comercio del ganado mular y a la demanda de los centros mercantiles andinos y del Perú. La creación del Virreinato del Río de la Plata y la producción de Potosí había ocasionado un creciente comercio, y convertido a la ciudad en uno de los centros mercantiles más importantes del espacio surandino.

La elite salteña estaba preocupada por sus intereses económicos y su poder político-social frente a la convulsión revolucionaria. Si bien existían facciones, patriotas y realistas, eran frecuentes los pases de uno a otro sector, en realidad una parte había permanecido con una posición ambigua. Esto

---

<sup>11</sup> Idem.

<sup>12</sup> Mitre, p. 212.

<sup>13</sup> García Hamilton, J. I. "Don José. La vida de San Martín". Buenos Aires, Sudamericana, 2000, p. 106.

no sólo ocurría en Salta sino en buena parte del norte y en el Alto Perú.<sup>14</sup> Cuando en 1812 las tropas de Tristán tomaron Salta, tuvieron el apoyo de una parte importante de la elite, logística y económicamente, llegando a jurar la Constitución de Cádiz a principios de 1813.<sup>15</sup>

Sin embargo, esta actitud no estuvo exenta de divergencias. Resulta ilustrativo de este comportamiento la actuación del Marqués de Yavi, Fernandez Campero, uno de los hombres más ricos de la región, con enormes posesiones e intereses en Salta, Jujuy y en el Alto Perú. Fernández Campero había colaborado con la primera expedición patriota al Alto Perú, aunque también había sido sindicado como simpatizante de Liniers. Al ocupar Salta el ejército de Tristán, se había mostrado partidario de éste. Y a la sazón, en febrero de 1813 había sido nombrado Gobernador interino de Salta, y estaba a cargo del ala izquierda del ejército de Tristán. Pero en esa circunstancia decidió cambiar de bando, y por ello se retiró en medio de la batalla, lo cual fue un elemento muy importante para la victoria de Belgrano, sumándose luego a las filas patriotas. No sólo él, sino buena parte de los oficiales del ejército de Tristán decidieron tomar esta actitud, que habría sido previamente acordada, y determinado la derrota realista. En la historiografía tradicional salteña, son las damas en los salones, con su seducción, las que logran este pase. Pero Horowicz señala que, más allá de lo que él llama “la novela de la clase dominante salteña”, esos cambios convenían a sus intereses económicos. Y si bien a partir de 1814, con la segunda invasión realista, las clases dominantes salteñas apoyarían más claramente la causa patriota, sus ambigüedades continuarían, como lo muestra el episodio de la muerte de Martín Miguel de Güemes.<sup>16</sup>

En lo que se refiere a Fernández Campero, específicamente, señalemos que desde ese momento luchó consecuentemente en el bando patriota, fue lugarteniente de Güemes, capturado por los realistas en 1816, torturado y juzgado como traidor al rey, en tanto noble alzado y habiendo sido coronel de los ejércitos realistas. Murió en Jamaica, cuando estaba siendo trasladado a España, en 1820, debido a los malos tratos recibidos en prisión.

### **Las clases populares y la revolución en Salta**

Los sectores populares en Salta, en un comienzo, no necesariamente se mostraron favorables a la revolución, sino que podían oscilar entre el entusiasmo de algunos, la indiferencia de muchos -que posiblemente no vieran la ganancia en participar de un enfrentamiento que no sentían como propio- e incluso grupos movilizados a favor de los realistas. No sólo las clases dominantes, sino parte de la población en general permaneció fiel al monarca, por diversos motivos. Entre ellos, el peso de los valores representados por la monarquía y la religión católica, basamentos de la fidelidad que el buen vasallo debía a su soberano, asentados en la conciencia por siglos de prédica y enseñanza.

Belgrano, al hacerse cargo del Ejército Auxiliar, en 1812, había observado que en todo el trayecto – Rosario, Córdoba, Tucumán, Salta, Jujuy-, la actitud de la población, lejos de manifestar algún entusiasmo, era “(...) por el contrario, quejas, lamentos, frialdad; total indiferencia; y diré más: odio mortal, que casi estoy por asegurar que preferirían a Goyeneche cuando no fuese más que por variar de situación y ver si mejoraban. Créame V. E.: el ejército no está en país amigo; no hay una sola demostración que me lo indique (...)”.<sup>17</sup> La política seguida por Belgrano buscara revertir esta situación e insuflar espíritu de lucha, tanto a sus tropas cuanto a la población local.

Sin embargo, a partir de la movilización que provoca la guerra, comienza un proceso de participación de los sectores populares, que expresará posteriormente conflictos sociales que se venían gestando en la sociedad salteña. Allí, la conflictividad se daba entre buena parte de la

---

<sup>14</sup> En el caso de las clases dominantes altoperuanas, éstas finalmente (luego de 1816) optarán por el regalismo, atemorizadas por el posible quiebre de la estructura social que podía traer la revolución, en una zona donde la población indígena y mestiza era abrumadoramente mayoritaria.

<sup>15</sup> Es interesante resaltar que este hecho se daba paralelamente a la jura de la Asamblea Constituyente por Belgrano. La batalla se daba también en el plano de la búsqueda de la legalidad y legitimidad.

<sup>16</sup> En 1821 el cabildo de Salta (que representaba a sus clases dominantes) declaró a Güemes “tirano” y lo depuso. Algunos de sus miembros pactaron con los realistas la entrega de la ciudad. Si bien Güemes retornó, las tropas realistas ocuparon Salta y acabaron con la vida de Güemes. A partir de este momento se efectuó un armisticio con los realistas, y la elite salteña pudo retomar el comercio de esta ciudad con las provincias del Alto Perú bajo control realista.

<sup>17</sup> Idem, 171.

población rural (pequeños propietarios, arrendatarios, agregados, población instalada en las estancias sin autorización) y los ganaderos e invernadores de mulas.

A partir de 1810, comienza un proceso de militarización de los sectores populares rurales, que son incorporados a las milicias rurales y al ejército. Durante la ocupación de Salta los ataques sorpresivos de las milicias interferían comunicaciones y secuestraban víveres. Participaron asimismo en la batalla de Salta, lo cual permitió que estos grupos armados fueran construyendo espacios de poder. Muchos de quienes participen serán protagonistas luego del proceso que encontrará su referente en Martín Miguel de Güemes. Se van configurando caudillos locales que aseguran la movilización, que se transformaran uno o dos años mas tarde sus lugartenientes. Si bien muchos de los caudillos locales eran pequeños o medianos hacendados, sacerdotes, estancieros, la transformación del viejo orden social se puede ejemplificar en la carrera de Vicente Martínez, alias Panana, un pardo o mulato, posiblemente antiguo esclavo, que llegó a capitán de milicias de las divisiones gauchas (y a tener el tratamiento de “Don”), algo impensado unos años antes para quien formaba parte de las castas. Panana comenzó su actuación militar justamente en la batalla de Salta.

### **Los gauchos de Güemes**

A partir de 1814, con ocasión de la segunda ocupación realista de Salta, San Martín –a cargo de Ejército del Norte- organizó en territorio salteño, con algunos oficiales y los jefes de milicias (Güemes y Saravia) una línea de guerrillas, que contaba con fuerte apoyo y participación de la población rural. Se acoplaba así a la acción de la guerrilla en el Alto Perú. La participación popular, si bien en lo inmediato era una respuesta a las confiscaciones de ganado que sufrían los pequeños propietarios rurales por el ejército realista, tenía su base en el conflicto que venía gestándose entre el grueso de la población rural y los grandes propietarios. Las demandas de los paisanos se referían al acceso a la tierra sin tener que pagar arriendo y la defensa de sus pequeñas propiedades. Se generó un clima de “indisciplina social”, capitalizada por Güemes. La “protección” que éste brindaba a los gauchos iba desde el ser escuchados en sus demandas de tierras, el no entregar ganado al ejército, o eludir la justicia ordinaria ya que se encontraba bajo fuero militar, dependiendo de sus jefes. También podían recibir dispensas de esclavitud, para quienes integraban las milicias. No sólo un “patriotismo abstracto” los impulsaba a la lucha, también sus intereses concretos.

La batalla de Salta fue un importante hito en este proceso de movilización popular, que en definitiva fue –en los años siguientes, en la política seguida por Güemes- el que pudo contener y distraer a las fuerzas realistas en el Alto Perú, mientras San Martín llevaba adelante su campaña libertadora.

### **Premio a Belgrano: donación para la fundación de escuelas.**

Retomando nuestra historia, señalemos que la Asamblea Constituyente votó un premio para Belgrano, como recompensa por la victoria de Salta, de 40.000 pesos. Este no lo aceptó, y decidió que con ese dinero se fundarían cuatro escuelas de primeras letras en Jujuy, Tarija, Santiago del Estero y Tucumán. Y redactó un reglamento al cual deberían atenerse el funcionamiento de las escuelas (uno de los primeros que se conocen, pues las escuelas en general no los tenían). Belgrano impulsaba claramente la educación. Venía abogando por la creación de escuelas de primeras letras desde la época en que era secretario del Consulado de Buenos Aires, en 1794.

### **En el Alto Perú**

Finalmente, luego de permanecer varios meses en Salta, y ante el requerimiento constante del gobierno, Belgrano partió hacia Jujuy, llegando en abril de 1813. Las demoras se debían –al menos en parte- a que Belgrano conocía sus debilidades,<sup>18</sup> las de la fuerza que conducía y de la empresa que debía acometer, por eso demora su partida, tratando de generar las mejores condiciones. En mayo la vanguardia del ejército patriota estaba en Potosí, y a fines de junio arribaba todo el ejército, al mando de Belgrano. Las ciudades se insurreccionaban a su paso: Potosí, Charcas, Tarija,

---

<sup>18</sup> Me refiero a su desconocimiento como militar, como le confesaré a San Martín posteriormente, del que era plenamente conciente, a diferencia de muchos otros jefes militares de la revolución. Y con todo era, como dijo el General Paz en sus memorias, el mejor general con el que se contaba en ese momento.

Cochabamba eran nuevamente revolucionarias.

Belgrano despliega una gran labor político-administrativa, hace jurar fidelidad a la Asamblea General Constituyente, prepara sus fuerzas para el combate, intenta ganarse la voluntad de la población local, y lo logra en buena medida. La población indígena se suma a la lucha. Belgrano tenía, finalmente, una profunda confianza en la política, como arma para ganar el conflicto. Su afán de lograr la “unión de los americanos”, de generar la acumulación de fuerzas que permitiera terminar la guerra. No era un concepto errado, aunque en determinadas circunstancias, el desenlace –como lo sabía San Martín- debía sostenerse militarmente. Dicho más propiamente, el desenlace era “político-militar”. Ahora debe enfrentar a un militar experimentado, Pezuela, que ha reemplazado en el mando realista a Goyeneche, y ha reconstruido un fuerte ejército de 4.500 hombres. Y se producen las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma, a fines de 1813.

Belgrano debe retroceder hacia Tucumán, pero el gobierno ya ha pensado en reemplazarlo al frente del Ejército del Norte. Envía allí, por ahora como su segundo, al coronel José de San Martín. Un nuevo capítulo de nuestra historia se está poniendo en marcha.

### **Algunas conclusiones**

La batalla de Salta fue un muy importante triunfo militar que contuvo el avance de las fuerzas contrarrevolucionarias, y permitió el despliegue de una contraofensiva patriota, en los primeros años de la revolución, en un momento que si bien podía verse como favorable (y este triunfo ayudaba a verlo de esa forma), no dejaba de presentar graves incertidumbres hacia el futuro.

Múltiples factores incidieron en este resultado, entre ellos la opción que tanto un sector de las clases dominantes como de los sectores populares hicieron a favor de la revolución. Esas opciones, si bien encuentran sus razones en condiciones sociales y económicas, no son independientes de los esfuerzos que Belgrano –y otros patriotas- hicieron en ese sentido. El tenía una profunda confianza en la política, como arma para ganar el conflicto: su afán de lograr la “unión de los americanos”. Había, sin embargo, déficits militares que deberían ser salvados a futuro.

La batalla de Salta fue, asimismo, un importante hito en el proceso de movilización popular, que en los años siguientes pudo contener y distraer, con el liderazgo de Güemes, a las fuerzas realistas en el Alto Perú, mientras San Martín llevaba adelante su campaña libertadora.

Queda, finalmente, la imagen de Belgrano luchando, como tanto patriotas, como los gauchos, aplicando sus fuerzas a suplir debilidades: voluntades de lucha construyendo la (su) historia.

### **Bibliografía**

CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo. “América Hispánica, 1492-1898”. Barcelona, Labor, 1983.

HALPERÍN DONGHI, Tulio. “De la Revolución de Independencia a la confederación rosista”. Buenos Aires, Paidós, 1989.

FONTANA, Josep. “La crisis del Antiguo Régimen 1808-1833”. Barcelona, Crítica, 1992.

GOLDMAN, Noemí (dir). “Revolución, república, confederación”. Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

HOROWICZ, Alejandro. “El país que estalló. Antecedentes para una historia argentina (1806-1820). Buenos Aires, Sudamericana, 2004 (2 tomos).

MATA, Sara E. “Movilización rural y liderazgos. Salta en la guerra de independencia.” En: Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Años 2, Nro. 3

MITRE, Bartolomé. "Historia de Belgrano y la Independencia Argentina". Buenos Aires, Suelo Argentino, 1950.

ROSA, José María. “Historia Argentina. La independencia (1812-1826)”. Buenos Aires, Juan C. Granda, 1965 (Tomo III).

Artículos de la Historia de Salta. En: Portal de Salta

<http://www.portaldesalta.gov.ar/indegeohistoria-ind.htm>